COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Clenardo, Duque de Florencia.
Don Juan, Galàn.
Arneſto, Marquès de S. Telmo.
Mendoza, Gracioſo.
Camila, Condeſa.
Celia, ſu prima.
Leonida, Criada.
Lucindo, Criado.
Teodoro, Criado.
Fortun, Criado.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Camila, Condeſa, y Leonida, Criada.

Leon. EN fin, te caſas?
Cam. Què eſpero!
dì, que me caſan, Leonida;
dì, que me quitan la vida;
y dì, que callando muero:
ay Don Juan! *Leon.* Lloras?
Cam. No sè.
Leon. Tù llorar? tù ſuſpirar?
Cam. No me quiſiera caſar.
Leon. Pues à què muger no fue
eſto de caſar guſtoſo?
Cam. Suele ſerlo à una doncella,
que no ſe ha caſado ella;
pero à quien tiene achacoſo
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en ſu guſto,
què tormento, què diſguſto
mayor, Leonida, le viene,
que el eſcuchar que le dèn
(quando en otro amor ſe abraſa)
parabien de que ſe caſa,
y no con quien quiere bien?
Leon. Y no me diràs à mì
quièn te ha podido obligar?
Cam. De tì me quiero fiar.
Leon. Es Don Juan? *Cam.* Leonida, ſì.
Leon. Toda la culpa ha tenido::-
Cam. Quièn? *Leon.* El Duque mi ſeñor.
Cam. De ſu amor naciò mi amor,
ſu amiſtad mi muerte ha ſido:
tienele Clenardo en caſa,
à todas horas le veo,
y el reſpeto à ſer deſeo
algunas veces ſe paſſa:
y en la ocaſion, la mas cuerda
ſuele reſiſtirle en vano;
muchas me ha dado mi hermano,
èl quiere que yo me pierda.
Leon. Y en fin, què has de hacer?
Cam. Morir;
pues que me obliga el honor
à ſaber ſentir mi amor,
ſin poder darle à ſentir.
Leon. Quizà ſerà tan galàn
el eſpoſo que ya eſperas,
que te obligue à que le quieras,
y que olvides à Don Juan.
Cam. Mal podrè, ſi ya le quiero;
mas conſidera, Leonida,

que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto, y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo misma de mì
me averguenzo de que assi
me rindiesse un pensamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco su propio sèr,
se le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dàn,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y assi, piadosa, y cruel,
huyendo de lo que sigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

Sale Celia. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, discreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor:
mas soy muger, no me espanto
de esta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto.
Buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, señora, estàs.

Cam. No hay amor tan desgraciado.

Celia. Mas ella està aqui, yo quiero
darla parte de esta pena,
porque suele en causa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima? *Cam.* Aqui estabas,
y sin hablarme? *Celia.* Ay de mì!

Cam. Melancolica te vì:
què hacias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tù de mì te retiras,
y con los ojos suspiras.

Celia. Oy perdì la libertad.

Cam. Què tienes? *Celia.* Estoy sin mì.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Dì.

Celia. Yo tengo un desassosiego,
que le siento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abrasa le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà salud:
tengo una gustosa herida,
que yo misma procurè:
tengo un veneno, que fue,
siendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que sospecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que busquè,
un antojo, que bebì,
un tormento, que elegì,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digo todo.

Cam. Sì; pero un amor pagado
mala alabanza merece.

Celia. Luego el mio se agradece?

Cam. Si, prima, pierde el cuidado:
yo sè, que pagada estàs;
yo sè, prima, lo que estima
mi hermano tu amor.

Celia. Ay prima!

muy

muy lexos del blanco dàs:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galàn.
Cam. Pues quièn te obliga?
Celia. Don Juan,
Don Juan venciò mi desdèn,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soy mariposa.
Cam. No me faltaba otra cosa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estàr zelosa
no es cosa para sufrir;
que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,
ò no es tener sentimiento,
ò es alentar los agravios.
En què estado està esse amor?
hay cinta, papel, ò prenda?
Celia. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*
Celia. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y estima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tù con mas veras
le digas, que suya soy.
Cam. Si supiesles como estoy, *ap.*
de otra suerte lo dixeras.
Celia. Tu amor me ha de aconsejar,
tù mi remedio has de ser.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, disimular. *ap.*
Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;
aora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,
mirandote, de quererte.
Celia. Pues si esso fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendiesse,
què le faltaba à mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quando me encuentra, me dice::-
Cam. Què te dice? *Celia.* Essos claveles
à què jardin los hurtastes?
Essa risa, de què fuente
la aprendiste? Essos ojos
pardos son, piedad prometen.
Cam. Pues tan cerca se llegaba
esse Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
Esso llamas no quererte?
Cel Si, prima, que hay muchos hombres,
que aunque una cosa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan desabridamente,
que parece::- *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme. *ap.*
Quisieras tù, que Don Juan,
quando contigo estuviesse,
te dixera enternecido:
Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esfera apetecen;
y quisieras, que despues
turbado se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexasse,
que es retorica que aprende
en su respeto quien ama,
que siempre quien ama teme:
assi lo quisieras tù.
Celia. Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.
Cam. Pues aora escucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconseje
lo que te ha de estàr mejor,
aunque à tu gusto le pese.
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece:
tù ganas en este amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las calan accidentes.

Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuvieſſe,
no es juſto que ſepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre ſu amor, que ſuele
resfriarſe el mas amante
en ſabiendo que le quieren;
y fuera de eſto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por ſu talle enamorarte;
à mi al menos me parece,
que no me quitarà el ſueño;
y el ingenio, ſi lo adviertes,
es, prima, muy moderado.

Celia. Si no es que paſsion te ciegue,
en eſſa parte, perdona,
que la verdad no conſiente,
que le agravies, porque todos
dicen::- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena eſtàs. *Celia.* Eſtoy ſin juicio,
Camila, no me aconſejes:
ya es tarde para remedios.

Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te deſpeñes:
pero no me eſpanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
ſalir à la boca quieres.
Mira, prima::- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereſſes:
noble es Don Juan.

Cam. Quièn lo ſabe?

Celia. El lo dice. *Cam.* Y ſi èl mintieſſe?

Celia. Su talle, y ſu cortesìa
no lo dicen claramente?
Eſto quièn puede negarlo?
Y aſsi, ſino te reſuelves
à favorecer mi amor,
de mi miſma ha de ſaberle,
à peſar de mi venganza:
no ſerà peor que llegue
à matarme mi ſilencio?

Cam. Aora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à peſares:
què mejor ocaſion quieres?
zeloſa, y confuſa eſtoy:
ſi reſpondo aſperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, eſtà de ſuerte,
que à Don Juan dirà ſu amor;
y ſi èl acaſo la quiere,
ſe han de hablar, y me deſtruyo;
no es coſa que me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hacer que ſe concierten
los dos, ſiendo yo tercera
de ſus guſtos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor ſerà, ſi pudieſſe,
entretener ſus deſeos.

Celia. Què dudas, prima? què temes?

Cam. En tu negocio penſaba.

Celia. Y què dìces? *Cam.* Me parece,
que ſerà mas acertado
decirle yo, ſi le vieſſe,
que cierta Dama le mira
con amor, y no ſe atreve
à declararſe con èl,
temeroſa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme reſpondiere
le darè parte del tuyo.

Celia. Con juſta cauſa encarece
Florencia tu entendimiento.

Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de ſuſpiros.
Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.

Celia. Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que baſta eſtàr de por medio
Camila, para que eſpere
lindo ſuceſſo de todo.

Cam. Fuego es Amor, ſino crece, *ap.*
en qualquier parte ſe eſconde:
mas ſi los zelos le encienden,
por todas las puertas ſale,
ſin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verſe:
vamos, prima. *Celia.* Ya te ſigo.

Cam. Todo el ingenio lo vence.

Celia. Hablaràs luego à Don Juan?

Cam. Jeſus, y què prieſſa tienes!

Celia. Anda el amor con eſpuelas.

Cam.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrà ser que te despeñes. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Mendoza.
Juan. Pensamientos atrevidos,
de què me sirven teneros,
sino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
sino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interessados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sèr:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.
Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
à su mudanza temiò;
pero quien nada esperò
mal temerà su mudanza.
Mas de què os quexais, si en mì
teneis el dueño que adoro?
en mì vive su decoro
despues que el alma le dì,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mì teneis,
y con ella os regalais;
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la sacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?
Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hay hermana, ò muger.
Mas si de mi confianza
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosìa:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocaso,
vos moris, y yo me abraso,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.
Sale el Duque, y Celia.
Duq. Esso es rigor. *Celia.* No es rigor.
Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que esso fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Sì.
Duq. Luego confiessas assi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado à tì.
Duq. Segun esso, bien porfio
en condenar tu rigor.
Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
Duq. Què, en fin, quieres, y no à mì?
Celia. Pienso que me has entendido.
Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia.

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mi!
Celia. Antes el no amarte aqui,
que es obligarte sospecho,
porque si ya estaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan estrecho.
Juan. Mendoza, nada me agrada.
Mend. Y aquel geme de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.
Mend. Què gentil sierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
contra mì, razon serà
saber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
Celia. Preguntelo Vuecelencia
à su hermana, y lo sabrà. *Vase.*
Duq. Ya què tengo que saber
en tan gran resolucion?
ciertas mis caricias son,
venciò el amor al poder.
Juan. El Duque està divertido.
Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha sido.
Mend. Hablando està con el Cielo:
què amante tan buen Christiano!
Juan. Pues, señor? *Llega.*
Duq. Amigo, hermano,
ya es en vano mi consuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
Juan. Pues en Florencia hay amor
que te pueda competir?
Duq. Esto he acabado de oir.
Juan. Pues dime quien es, señor,
que si desde el quinto Cielo
baxàra en su amparo Marte,
su poder no fuerà parte
para guardar en el suelo
la injusta vida del hombre,
que pudo atreverse à tì.
Duq. Eres Español. *Juan.* Y dì
Cardenas. *Duq.* Bastaba el nombre:
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sè, que es preferido
à mi amor, que el interès
del Estado que poseo,
no ha podido aficionar
à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
su interès es su deseo.
Mas puedes estàr seguro
de que le he de conocer,
si le quisiesse esconder
la tierra en su centro obscuro:
Si Neptuno en sus cristales
Palacio undoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter baxasse
convertido en granos de oro:
Porque ha de hallarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar se atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.
Duq. Y despues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en tì;
pero por otro camino
mas facil me determino
à saberlo, escucha. *Juan.* Dì.
Duq. Yo sè que mi hermana sabe
estas cosas, y assi quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mì; y assi, tù has de ser
quien de ella lo ha de saber;
porque no es razon de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre à trazar
con su hermana aquestas cosas;
que el exemplo suele dar
licencia para otro tanto.
Juan. Presto saldràs de este encanto.
Duq. Pues yo me voy à esperar

la

la reſpueſta: à Dios. *Juan.* A Dios.
Duq. Advierte, que voy perdido. *Vaſe.*
Juan. En ſabiendo quien ha ſido
matarèle, vive Dios;
oy con Camila he de eſtar.
Mend. Y ſerà, ſi viene à mano,
mas compueſto que un hermano
que acaba de confeſſar.
Juan. Què he de hacer? quierole bien.
Mend. Hablad claro, peſia tal,
ſin ſer hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hacer que ſentir;
porque no ſe ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante eſtès,
coſa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Salen Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, ſolo quiſiera
ſaber ſi Don Juan me mira,
ò ſi por Celia ſuſpira.
Juan. Dices bien, y ſi la viera
aora::- *Mend.* Pues aqui eſtàn
ella, y Leonida. *Juan.* Ay de mì!
temì al punto que la vì.
Mend. Llega, y no temas.
Cam. Don Juan?
Juan. Señora mia? *Cam.* Què haceis?
Juan. Cierto negocio traìa
en que hablar à Uſeñoria.
Cam. Aqui eſtoy, què me quereis?
Juan. Mucho pudiera decir. *ap.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
Juan. Vueſtro ſoy. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,
ſi teneis amor? *Juan.* Yo?
Cam. Vos:
la verdad, quièn os inquieta?
Mend. El cabe eſtà de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
Juan. No vivo tan deſcuidado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturoſa es la muger.
Juan. Si; mas yo muy deſgraciado.
Cam. Su ventura colegì,
porque à vos os mereciò.
Juan. Y mi poca ſuerte yo,
porque no la mereci.
Cam. Conozcola yo? *Juan.* Si, à fè.
Cam. Es mi prima?
Juan. No, por Dios.
Cam. Es hermoſa? *Juan.* Como vos.
Cam. Quiereos bien? *Juan.* Eſſo no sè.
Cam. Què aguardais? *Juan.* A declararme.
Cam. No lo haveis hecho?
Juan. No puedo.
Cam. Es falta de amor? *Juan.* Es miedo.
Cam. Què os detiene?
Juan. El deſpeñarme.
Cam. Por què? *Juan.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *Juan.* Ay de mì!
Cam. Què dices? *Juan.* Pienſo, que sì.
Cam. Aborrecerla. *Juan.* Eſtoy ciego.
Cam. Tiene dueño? *Juan.* Ya le eſpera.
Cam. Es facil? *Juan.* Es principal.
Cam. Y quièn ſois vos?
Juan. Soy ſu igual.
Cam. Pues què os falta?
Juan. Que me quiera.
Cam. Es mi amiga? *Juan.* Os quiere bien.
Cam. Suelo verla? *Juan.* Cada dia.
Cam. Decidme quien es. *Juan.* Querria.
Cam. Pues què temeis? *Juan.* Su deſden.
Cam. Què os harà? *Juan.* Se ofenderà.
Cam. En fin, decis, que oy la vì.
Juan. En vueſtro eſpejo. *Cam.* Yo? *Juan.* Sì.
Cam. Luego ſoy yo? *Juan.* Claro eſtà.
Mend. O què gentil Letania!
Cam. Baſta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leon. Què hay, ſeñora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Mend. Eſſo ſi, pique en el cebo.
Juan. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Juan. Què dirà? que eſtoy mortal,
y recelo ſu deſdèn.
Mend. Havràle ſonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aqueſto te conviene.
Juan. Sabrà al fin, que ſuyo ſoy.
Leon. Contenta eſtàs. *Cam.* Loca eſtoy.
Leon. Gente ſale. *Cam.* El Duque viene.
Sale el Duque, Fortun, y Criados.
Fort. Aqui mi ſeñora eſtà.

Duq.

Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
avisa, para que salga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanse los criados.
Duq. Hermana? Don Juan?
Juan. Señor?
Cam. Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan apriessa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mì albricias? pues de què?
Duq. De un gran gusto.
Cam. No te entiendo.
Juan. Mendoza, temblando estoy.
Duq. Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dar aora.
Cam. Y en suma, què dice el pliego?
Duq. Que Arnesto::-
Cam. Cielos, què escucho? *ap.*
Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo::-
Juan. Declaròse mi fortuna. *ap.*
Duq. Y tu esposo::-
Cam. Còmo es esso?
Duq. Està dos luegas de aqui,
y hasta la Quinta me llego,
como es justo, à recibirle.
Cam. Haces muy bien: aun no puedo
de turbada responder. *ap.*
Mend. Disimula. *Juan.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
Sale Fortun. Ya te espera el Conde Celio.
Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.
Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no para casarme. *ap.*
Duq. Y assi, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.
Juan. No dices la de tus zelos?
Duq. Bien me has entendido: à Dios.
Vase con los demàs.
Cam. Fueronse ya? *Leon.* Ya se fueron.
Cam. Hay suerte mas desgraciada!
Leon. Descolorida te has puesto.
Cam. Leonida, sin alma estoy,
irme sin hablarle quiero.
Mend. Què dices de esto? no hablas?
velas, duermes, haces gestos?
Juan. Velo, duermo, sufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, sigo, siento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.
Ha, quièn huviera nacido
sin ojos, y sin deseos,
ò sin valor en la sangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!
Loco fui, y lo confiesso;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice este suceso.
Cam. Turbada estoy: què he de hacer?
amor, y lastima tengo
à Don Juan; mas soy agena:
irme quisiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què sentido! què discreto!
què enojado! què zeloso!
què enamorado! què tierno!
Casi estoy por declararme.
A fuera, respetos necios,
à fuera, cobarde miedo,
sepa Don Juan, que le adoro,
y sepa::- pero què intento?
què locuras son las mias?
Si me ha de gozar Arnesto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ser bueno
darle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me resuelvo,
aunque martirice el alma,
à decirle, que me ofendo
de sus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, Don Juan.
Juan. Què me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.
Juan. Solo, señora, me acuerdo,
que tuviste tù la culpa,
aunque la pena padezco.
Cam. Yo la culpa? estàs en tì?
Juan. Pienso que no. *Cam.* Assi lo creo:
pues dime, què libertad
has visto en mi casto pecho?
què ocasion te dan mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,

què

què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
soy ocasion yo? soy causa?
Juan. Sì, Camila, que si el sesso,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vì, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de tì, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho;
humilde à tus pies estoy.
Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? *Juan.* Què quieres?
Cam. No sè:
llegate mas. *Juan.* Ya me llego.
Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.
Juan. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
Cam. Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.
Cam. Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.
Cam. He de amarle.
Juan. Ya lo tiemblo.
Cam. No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.
Juan. Còmo?
Cam. Amando en otra parte,
pòn los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
Mend. El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.
Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*
Mend. Y còmo estamos de amor?
Leon. Que si me quieres, le quiero.
Mend. Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.
Mend. Aqui sì que no hay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
Juan. Camila, no nos cansemos.
Cam. Yo procuro enamorarte.
Juan. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.
Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à un harpa.
Mend. Lo peor que tiene es esso.
Cam. Luego es defecto cantar?
Mend. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
Cam. En parte tienes razon.
Mend. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.
Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

Mend. Què fea debe de ser!
Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.
Mend. Muger morena, y Francisca,
mas que la estornuda el Pueblo?
Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.
Mend. Què poco dote tendrà?
Juan. Basta, que me dàs tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que hay diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.
Cam. Esso es lo que yo deseo: *ap.*
ha, quièn pudiera abrazarte,
por el gusto que me has hecho!
Celia tambien::- pero no,
que ya Celia tiene dueño.
Juan. Esso quisiera saber.
Cam. Pues importate el saberlo?
Juan. Es curiosidad de amor.
Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
màs yo lo remediarè.
A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
Juan. Y es esso cierto? *Cam.* Tan cierto,
que de ella misma lo sè,
que aunque se hablan con despego,
es solo para probarle:
à mì me ha dicho en secreto,
que està perdida por èl.
Juan. Ya sabes lo que le debo:
notable gusto me has dado;
sin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi desdicha,
ya hè imaginado un remedio,
aunque muy costoso al alma,
para no vivir muriendo.
Cam Y quàl es? *Juan.* El de no verte.
Cam No me parece, que es bueno.
Juan. Antes sì, pues no he de estar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està, que serán grandes.
Cam. Harto al revès los espero.
Juan. Yo me irè, Camila hermosa;
yo me irè, donde muy presto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tantalo amante
del cristal, que no merezco.
Tu esposo vendrà esta noche,
ya parece, que le veo,
recibiràsle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abrasaràsle de amor,
darà priessa al casamiento,
tratarálo con el Duque,
firmaránse los conciertos,
y por dicha, ò por desdicha,
serè yo testigo de ellos;
pero no de los demàs.
Cam. Ay de mì!
Juan. Porque al momento
he de salir de Florencia;
bien puedo, bien desde luego
empezar à despedirme.
Cam. Otro golpe mas: què espero? *ap.*
Y dices esso de veras?
Juan. Què he de hacer, si te contemplo
en brazos de tu marido?
Cam. En efecto, estàs resuelto?
Juan. Claro està.
Cam. Pues ya què aguardo? *ap.*
què callo? què me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
si las penas, si los ruegos
de una muger, que te estima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te suplico
(pues naciste Cavallero)
no me acabes de matar.
Juan. Ay señora, à què mal tiempo
sè que te debo esse amor!
Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedarás? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres, yo te adoro,
tù te casas, yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando, amando, y sufriendo?
no serà mejor no verte?
Cam. Sì; pero es fuerte remedio:

ay

ay dueño del alma mia,
en què de penas me has puesto!
buena quedarè sin tì,
quando pierdo por tì el sesso!
salid, lagrimas, salid,
romped la puerta al respeto,
y la ocasion os disculpe.
Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo rebuelto:
haste hecho mal en los ojos?
Cam. No sè que me tengo en ellos:
mas ya pienso, que no es nada.
Mend. Tù tambien haces pucheros?
Juan. Pues soy de piedra, Mendoza?
Cam. Por si acaso no nos vemos
en ocasion semejante,
que pienso que serà cierto,
toma, Don Juan, este abrazo. *Dasele.*
Juan. Con saber, que es el postrero,
me dàs templado el favor.
Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo:
ha sì, que se me olvidaba: *Buelve.*
dame primero esse lienzo.
Cam. Este lienzo? pues què tiene?
Juan. Mil tesoros encubiertos.
Cam. Toma con èl esta joya, *Dasela.*
y estimala por el precio,
no porque al cuello la traxe.
Juan. Sola por tuya la beso,
aunque el lienzo me bastaba.
Mend. A los diamantes me atengo.
Juan. Como à pobre me has tratado.
Mend. Si acaso lo son, que en esto
suele haver bravos gatazos.
Leon. O què gentil majadero!
quatro mil escudos vale.
Mend. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como sea con gusto.
Juan. Señora, no te encarezco
de la manera que voy.
Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro serà que vivas.
Juan. Y dicha serà si muero.
Cam. Què te vàs? què no he de verte?
Juan. Què te ha de gozar Arnesto?
Cam. Què desdicha! *Juan.* Què dolor!
Cam. Què sinrazon!
Juan. Què tormento! *Disparan dentro.*
Mendoza, què ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
que es una salva que hace
Florencia al recibimiento
de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Juan. Aqui acabò mi fortuna.
Mend. Ya se acercan.
Cam. Esto es hecho:
à Dios, señor de mis ojos.
Juan. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Juan. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marquès de San Telmo, y Lucinda.
Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Marq. No la tiene el mundo igual,
pero vàme en ella mal.
Luc. Què edificios! què presencia!
Marq. Saliò mi esperanza vana,
descontento estoy conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Marq. Assi lo hiciera su hermana.
Luc. Pues què no te mira bien?
Marq. Parece que no le agrado.
Luc. Verguenza serà, no enfado.
Marq. Yo presumo que es desdèn.
Luc. Y quàndo te casaràs?
Marq. Quando Camila quisiere,
que serà quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esso dàs?
Marq. Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
à las nuevas que me diò
de su hermosura la fama,
le pedì licencia, y luego
movido de un casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas espumas,
al mar entreguè seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè un campo tan lucido

de Soldados, que qualquiera
un Mayo portàtil era,
y un Abril recien nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de sal,
dexando de ser cristal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienso que el mar dudaba,
si de elemento mudaba,
viendose cubrir de flores.
Lleguè à Florencia, y Clenardo
à recibirme saliò:
ya sabes lo que me honrò.
Entrè en la Ciudad gallardo
en un valiente alazàn,
de aquellos que alienta, y cria
la yerva de Andalucia,
tan airoso, tan galàn,
tan corpulento, y bizarro,
que al verle peinar el suelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de su carro.
Vì à Camila mas hermosa,
que la Venus que en Altares
Chipre con rosas, y azahares
venera por Madre, y Diosa,
con el cabello esparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el travieſſo Cupido,
que preso en ellos vivia,
tal vez la frente besaba,
y con los rizos jugaba
hasta que los deshacia.
De un èvano transparente
su arquitectura formaban
las cejas, que se apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las pestañas fueron,
entre obscuros arreboles;
mas què mucho, si à sus soles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quisiera
hablarte, por no ofender
la magestad de su sèr:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos estrellas,
con mas alma en sus centellas,
si bien à mi amor contrarias.
Las manos suyas, en fin,
sacò entre varios diamantes
de la carcel de sus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirè,
quando su luz advertì,
que despues que se las vì
de la cara me olvidè;
mirome su cielo hermoso,
y con ser cielo estrellado,
para mì estuvo nublado,
por no decir riguroso.
Lleguè à abrazarla: aqui fue
à donde mas me perdì,
porque en sus estrellas vì
(fino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que salir no podian,
por lo menos se assomaban.
Luego al darme los abrazos,
que la ocasion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en sus desvios, y enojos
conocì su sequedad;
que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la risa, en las acciones
se conoce, y se declara,
que siempre ha sido la cara
fiscal de las intenciones.
Camila, en fin, me desprecia,
la ocasion ella la sabe;
y aunque su virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia,
què Enrique, què Sulpicia,
que lo sea, y que se vea
de un hombre, que no desea,
ò por fuerte, ò por codicia
gozada? Casta fue Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de su marido;
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarse,
de su sèr suele olvidarse,

y una roca ſuele ſer;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor profeſſa,
ſi en la cama, y en la meſa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por ſu virtud no le ofenda,
no hay honor, que la defienda
del deſeo, ò la intencion;
y en llegando à deſear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha meneſter
para no ſe deſpeñar.
Luc. Y ſi te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Marq.* Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que deſea
hallarſe en mi caſamiento,
y entre tanto el penſamiento,
la viſta, el alma, y la idea
ſe informaràn con recato
de ſu pena, y ſus enojos.
Sale Camila muy triſte, y Leonida.
Leon. Deſcanſa ſiquiera un rato,
mira que de eſſa manera
te vàs echando à perder,
porque daràs à entender::-
Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
què mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y ſu fuerza me anegàra
en el criſtal de mi llanto!
Pienſas tù, que yo no advierto,
què eſte amor, ò eſta locura
ofende mi compoſtura,
y que ha ſido deſconciérto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, ſuſpire, y llore;
y en efecto, que eſtè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
ſino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triſte honor ha paſſado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
deſpues de dada la herida?
ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quiſe bien.
Leon. Sì; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
ſon culpables los extremos,
aunque ſean naturales.
Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
ſomos de piedra? *Marq.* Alli eſtà.
Luc. Que llegues ſerà forzoſo.
Marq. Yo voy. *Leon.* Señora, tu eſpoſo.
Cam. Sabe Dios ſi lo ſerà: *ap.*
pues, ſeñor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero ſentireis la auſencia
de vueſtra Patria, y eſtàr
con poco regalo aqui.
Marq. Por aora ſolo ſiento
veros con poco contento.
Cam. Eſto es condicion en mì,
y mi falta de ſalud
me tiene poco guſtoſa.
Marq. Pues ſi eſtais tan achacoſa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
ſentaos, por vida mia.
Cam. Vueſtra ſoy. *Marq.* Eſſo querria.
Cam. Antes mi muerte verè: *ap.*
ha fieras leyes de honor!
Marq. No os ſentais?
Cam. Ya os obedezco: *Sientaſe.*
por mil caminos padezco. *ap.*
Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis ſalir colores.
Marq. Teneiſme con mil temores.
Cam. En coſas de voluntad
sè tan poco::- pero miento, *ap.*
harto sè, pues sè morir.
Marq. Mucho os tengo que decir.
Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de eſcuchar
un hombre que deſagrada.
Marq. Pienſo, que eſtais diſguſtada.
Cam. Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me eſtà matando: *ap.*
hanme dado aqueſtos dias::-
Marq. Direis, que melancolias.
Cam. Y ſuelen de quando en quando
apre-

apretarme el corazon.
Marq. Y despues que yo he venido
os deben de haver crecido:
Ciertas mis sospechas son; *ap.*
esta condicion esquiva,
amor es, Camila quiere.

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Si tan desgraciado fuere,
montes havrà donde viva,
porque vèr, y no gozar
serà muerte para mi.
Mend. Y no es mejor esperar
à que se duela de tì?
Leon. Como al descuido. *Cam.* Ya veo
la causa de mi deseo.
Juan. Con su esposo està, Mendoza.
Mend. El llevarà gentil moza:
què talle! què olor! què affeo!
Juan. Què esto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Què imprudencia!
Juan. Ha zelos de amor tiranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que estàn como dos hermanos.
Marq. Si acaso no os entretengo,
irème. *Cam.* Sois muy galan.
Marq. Vuestro disgusto prevengo.
Sale Celia. Como sombra de D. Juan
siguiendo sus passos vengo:
con mi prima hablaba ayer,
y en mi amor debiò de ser;
algo tierno me ha mirado,
sin duda se lo ha contado:
no hay tan dichosa muger!
señor D. Juan? *Juan.* D. Juan soy;
pero no señor Don Juan.
Celia. Loca de contento estoy: *ap.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle desde oy;
èl lo dice, pues me advierte,
que con menos cortesìa
le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte!
si amor con zelos porfia, *ap.*
vencerà el honor mas fuerte!
Marq. Como digo::-
Cam. Ya os entiendo:
mil muertes estoy sufriendo, *ap.*
Celia con Don Juan està:
Mi hermano en esso podrà
disponer. *Marq.* Yo no pretendo
cosa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
Juan. Digo, que sè vuestro amor.
Celia. Por mil años lo sepais.
Juan. Camila me lo ha contado:
si miento, de ella lo sè.
Celia. En todo haveis acertado:
lindo camino tomè *ap.*
para lograr mi cuidado.
Pues su dueño conoceis,
en mi nombre le llevad
esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*
Celia. Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.

Dale una vanda azul.

Juan. Como si yo huviera sido
el dueño de este favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.*
ella le ha dicho su amor.
Celia. Notable suerte he tenido! *ap.*
Marq. Algun dolor os ha dado,
sino es secreto cuidado,
pues que tanto os divertis.
Cam. Mil necedades decis.
Marq. Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me voy, *Levant.*
que he calentado la silla,
y pienso que pena os doy.
Cam. Vuestro hablar me maravilla,
sabiendo, Marquès, quien soy.
Marq. Estais con tanto disgusto.
Cam. Ea, llamadle recato.
Marq. Si vos tuvierades gusto::-
Cam. Donde no hay amor, ni trato,
nunca el recato fue injusto,
sino es, que como à muger
comun me quereis tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya debeis de pensar,
que os tardo mucho en querer.
Marq. Pues miradme mas de espacio.
Mend. O, què amante tan reacio!
Marq. Y quizà os agradarè,
que yo entre tanto sabrè
quien os agrada en Palacio. *Vase.*
Leon. Enojado và. *Cam.* Què importa?
Celia. Triste parece que queda.
Cam. En mi casa, y à mis ojos.

Leon.

Leon. Advierte::- *Cam.* Nada me adviertas.
Juan. Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien,
què conformidad es essa,
que haceis los dos de esta suerte?
Mend. O què ojazos que les echa!
Juan. No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta
Celia::- *Cam.* De què?
Juan. De su amor,
y como yo::- *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia?
Juan. Pues què importa que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?
Cam. Hay tan grande desverguenza!
y es essa buena amistad?
Celia. Pues, prima, de què te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena:
ò què presto os concertasteis!
Celia. Tù no me dixiste::- *Cam.* Necia,
despues te responderè,
y verás de tu imprudencia
el castigo: y tù, villano,
sin honor, y sin nobleza.
Juan. Què es lo que dices, señora?
Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano? *Juan.* Pues yo acaso
amo, ò solicito à Celia?
Cam. O, què bien por vida mia!
Juan. Esso es probar mi paciencia.
Cam. Si divertirte querias
de mi amor, no hay en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
Juan. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,
que quien sospecha recela,
y quien sospecha està en duda,
pues puede ser que no seas
mas ya lo sè claramente,
esse es tu amor, tu firmeza?
Mirame, ingrato, à la cara:
què te diò denantes Celia?
Juan. A mì, señora? *Cam.* A tì pues.
Juan. Pienso que esta vanda.
Cam. Piensas?
como si no lo supiesses.
Juan. No te entiendo.
Cam. Què inocencia!
Cam. Como no era para mì::- *Dasela.*
Celia. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi madre tù,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece::- *Cam.* Celia, quedo.
Celia. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar assi,
que en efecto soy tan buena::-
Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar
à Arnesto, y sacar la muestra
del dibujo, y los colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
Mend. Si Dama de punto fuera,
noguerado havia de ser.
Cam. Aqui parece que hay letras:
Don Juan dice: bueno à fè.
Juan. No puede ser. *Cam.* No? pues llega
deletrea por tu vida:
una D, y un punto es esta
cifra del Don: no es assi?
Esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
Juan. Hay tan estraña quimera!
Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Aora serán quimeras
las mias, ò desengaños?
Juan. Serán engaños de Celia,
ò serán desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tù verás::- *Cam.* Què es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estès mas en mi presencia:

sal-

salte luego de la sala.
Juan. Si la colera te ciega::-
Cam. No te vàs? *Juan.* Ya lo procuro;
pero primero::- *Cam.* Tù intentas
descomponerme sin duda.
Juan. Solo, señora, quisiera,
que Celia dixera en esto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
Juan. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
Mend. O, què brava polvareda
se ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
serà de aquesta manera, *Echale.*
ya que contigo no vale
mi razon: vete, què esperas?
Celia. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.
Juan. Ya me voy, pero por fuerza.
Sale el Duque.
Mend. El Duque. *Juan.* Si nos ha visto?
Mend. Què desdicha!
Juan. Amor, paciencia.
Vanse Don Juan, y Mendoza.
Cam. Que huvo de venir aora. *ap.*
Duq. Pues tù, hermana, descompuesta,
y con Don Juan?
Leon. Què has de hacer?
Cam. Confusa estoy, y suspensa.
Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor::-
Celia. Si con Don Juan no estuvieras
tan terrible::- *Cam.* Ya està hecho:
salios todos allà fuera.
Celia. Yo tambien? *Cam.* Y tù tambien.
Celia. Mas que quieres darle cuenta
de que à Don Juan tengo amor?
Cam. Si mi honor peligra, Celia,
havrasme de perdonar.
Celia. No importa, que estoy resuelta,
dì, prima, lo que quisieres.
Si no estuviera tan cierta *ap.*
de que Camila se casa
con Arnesto, presumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios à Vuecelencia. *Vase.*
Cam. Confuso tengo à mi hermano.
Duq. Ya se han ido.
Cam. Es tan inmensa
la pesadumbre que tengo,
hermano, y señor, que apenas
puedo hablar. *Duq.* Passa adelante.
Cam. Esse Don Juan, que en su tierra
debe de ser hombre baxo::-
Duq. Què dices? ya el alma tiembla.
Cam. Aunque sabe, que tù adoras
à Celia, que poco cuerda
le quiere bien::- *Duq.* Còmo es esso?
Cam. Es tanta su desverguenza,
que la solicita. *Duq.* Ha, ingrato!
Cam. Denantes le hallè con ella,
y dandole aquesta vanda,
que con letras de oro, y seda
su nombre dice en mil partes;
y cegùeme de manera,
que como viste me hallaste.
Duq. Tienen algunas ofensas *ap.*
tal circunstancia, que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo estoy:
esto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, Don Juan;
con què engaños, y cautelas
me hablaba en Celia, diciendo,
que à quien à mi se atreviera
le hiciera pedazos! y èl
(què malicia! què vileza!)
era el secreto galan,
por quien su amor me desprecia.
Celia dixo, que mi hermana
lo sabìa, pues si ella
lo confiessa claramente,
què informaciones, què pruebas
puede haver mas infalibles?
Ha, ingratitud, què baxezas
no ha intentado tu porfia!
Fue Paris de Troya à Grecia,
recibiòle Menelao,
diòle su casa, y su mesa,
y pagòle el hospedage
con robar despues à Elena:
lo mismo me ha sucedido,
mas con esta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofensa.
Don Juan en cierta ocasion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tirania
matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he pensado::-
Cam. El alma tiembla. *ap.*
Duq.

Duq. Que hacerle matar, no es cosa
que està bien à mi grandeza.
Cam. Jesus, señor! ni por pienso.
Duq. Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:
ay Don Juan! *ap.*
Duq. Y sin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.
Duq. Pues yo voy à prevenirlo;
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo à quien entregan
los pensamientos, y el alma!
Pero quièn havrà que pueda
conocer las intenciones,
si à solo Dios se reservan?
y hay un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y asseguran con la lengua. *Vase.*
Cam. Triste de mì, què he de hacer?
Don Juan se và; ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su ausencia;
mas tambien fuera peor
verse, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
què de pesares me cuestas!
Mañana se và; yo quiero
avisarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve à Espaòa mis zelos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el Amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
à este rapàz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vè por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto, toda el alma
tiene en voluntad agena. *Vase.*

Sale el Marquès de San Telmo.

Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, và siguiendo:
tù, sombra elada, tù, tiniebla fria;
tù, que del mar Occeano saliendo,
tumulo tienes en sus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de càndidas centellas,
que al risco subes de los once Cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas:
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi goces del Herebo tu esposo,
en quanta tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta, al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto està mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como vès me ponen,
consultalos por mì, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana:
quiero bien à Camila, que recibe
con poco gusto un alma que la he dado,
y en su silencio su desdèn me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè, mas no suspira
porque mi amor obligue à su cuidado.
Las quexas, y las lagrimas retira,
y bañando en clavèl las azucenas
se buelve al Cielo, y à traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estàr conmigo
(ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!)
y no me responde à cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre và à decir de mi enemigo.
Otras veces està tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desdèn, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,

puede siendo galàn, mas no marido;
porque aventura solo su cuidado,
no su reputacion, que amar dudoso,
puede matar à un hombre, si es honrado.
Negandome al sosiego, y al reposo,
salgo à buscar mi desengaño (ha, Cielos!)
y no quisiera hallarle temeroso;
Lince es Amor, si le acompañan zelos:
yo sabrè, yo sabrè, Camila ingrata,
aunque à mi costa, quien te dà desvelos.
Qual suele cazador (mientras dilata
el pajarillo su prision futura)
fiarse del silencio de una mata,
y desde alli con traza mas segura,
haciendo de las ramas zelosias,
azechar su graciosa travessura,
assi mi amor en las desdichas mias
esperarà, no gustos, si no daños,
y mis cuidados serviràn de espias.
Yo sè, que encontrarè mis desengaños,
que siempre el ciego amor anda à deshora,
para poder hablar en sus engaños.
Dicen su amor las aves à la Aurora,
mas los amantes à la noche obscura,
que no busca la luz quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal segura,
de sus paredes informarme espero,
quien goza de su amor, y su hermosura.
En puertas, en jardin, casa, y terrero
assistirè toda la noche amante,
hasta vèr el dichoso Cavallero;
y en llegando à saberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y sabio,
aunque mi amor se ponga por delante,
huirè el peligro, ò vengarè mi agravio.

Vase, y salen Mendoza, y Leonida con luz.

Leon. Pisa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no pisar.
Leon. Esso, à mi vèr, es temblar.
Mend. En casas de toda broza
puede un hombre entrar sin miedo;
mas aqui::- *Leon.* Pues què hay aqui?
Mend. Pues es barro? pesia à mi.
Leon. El pesia quiero mas quedo.
Mend. Un hermano confirmado,
y un marido en profecìa.
Leon. Mucha desgracia seria
si viniessen. *Mend.* Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
si ha de parar en mi ultraje,
vendrà todo su linage,
y què cierto. *Leon.* Què locura!
Mend. Mas dexando este temor,
aunque èl no me dexa à mi,
à què venimos aqui?
Leon. A despedir nuestro amor,
que os vais mañana: confiesso,
que siento perder tus prendas.
Mend. Harèmos Carnestolendas
esta noche, segun esso;
pero Don Juan, què ha de hacer?
Leon. Vèr, sentir, y desear.
Mend. No dices conglutinar.
Leon. Esso imposible ha de ser.
Mend. La ocasion es cosa grande.
Leon. Tiene mi señora honor.
Mend. Què importa donde hay amor?
Leon. No hayas miedo que se ablande.
Mend. Y si mi amo porfia?
Leon. Resistiràse enojada.
Mend. Y si huviesse Tarquinada,
què ha de hacer su Señoria?
esto no tiene respuesta.
Leon. Sino quiere es por demàs.

Salen Don Juan, y Camila.

Juan. Què desengañada estàs?
Cam. Hartas lagrimas me cuesta,
yo misma me echè à perder.
Juan. Que tal dixeras de mi!
Cam. En efecto te perdì,
mañana no me has de vèr.
Juan. Que tù me hayas desterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierra,
y estad los dos con cuidado:
tù, señor, sientate aqui.
Leon. La llave quito. *Cam.* Bien haces.
Mend. Hasta aora todo es paces.
Leon. Sientate tù junto à mi.
Cam. La causa que te ha tenido,
Don Juan, de tu casa ausente,
quisiera saber. *Juan.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
disculpes, y no te admire,
que la memoria suspire.
Cam. Ya escucha mi loco amor. (do
Juan. Mi nòbre no es D Juan, ni mi apelli-
de

de Cardenas tampoco, si bien fuera
gran lustre de mi sangre haver tenido
alguna parte en su divina esfera:
Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
de mis sucessos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no sin causa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Naci segundo, y por razon de estado
apenas vì la cara à veinte Abriles,
quando à Palas, y à Marte aficionado
los amores dexè rèmoras viles:
y de mi ardiente espiritu animado,
mas nóbre merecì, que el Griego Aquiles,
hasta que en pocos lances (cosa estraña!)
Capitan de Cavallos bolvì à España.
Llego à mi casa con aquel contento,
que ausencia de seis años merecia,
y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
que à abrazarme salieffen à porfia,
con lagrimas de pena, y sentimiento
el suyo cada qual decir queria,
y la fuerza del ansia lo estorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco à mi padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y su pena me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à sus ojos me arrima, y à su cara:
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
si una hermana que tienes te faltàra!
y viendo, en fin, que sin color le escucho,
buelve à llorar, con que me dixo mucho.
No has visto de la sierra el verde campo,
quando cubre la nieve su escultura,
y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo cristal passar procura?
Pues de essa suerte de la nieve el ampo,
que en sus càndidas canas se figura,
un arroyo de lagrimas cubria,
y por la plata hasta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de secreto à un Cavallero,
à quien el brio con la edad temprana
galàn ocasionaba, aunque estrangero,
à su honor se atreviò necia, y liviana,
sirviendole su gusto de tercero,
que del alma una vez franca la puerta
al mayor imposible se concierta.
Y viniendo mi padre (ha triste suerte!)
de Palacio algo tarde, viò una escala,
que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Estela le señala;
y à poco rato cuidadoso advierte,
que baxa un hombre, y con valiente gala
en el ultimo passo le detiene,
con èl se abraza, y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso
desde su quarto, el pecho lastimoso,
à voces dice: Padre, y señor, passo,
mira que ofendes mi querido esposo:
Mi padre entonces deteniendo el passo,
y juntamente el golpe riguroso:
si es verdad, le pregunta; y èl ufano:
Yo gano en esso, dice, esta es mi mano.
O fuesse, que la daba arrepentido,
pension de la belleza que gozaba,
se suele carear con el olvido,
y de querida passa à despreciada;
ò que no la gozò para marido,
porque sacando la traidora espada,
y otros con el que al silvo respondieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tràs ellos el honrado viejo,
à pesar de sus años tan brioso,
como pudiera yo, que soy su espejo
(tanto obliga un agravio cauteloso)
mas entrando las fuerzas en consejo,
se quexan de su espiritu animoso,
y rendido à la edad yerta, y cansada,
se buelve haciendo bàculo la espada.
Esto supe, señora, el triste dia
que entrè en la Corte: mira què laureles
para honrar la Española gallardìa,
que mereciò buriles, y pinceles?
Yo entonces viendo la nobleza mia
destinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemè las plumas, y rompì las galas.
Qual suele el Iris del terrestre velo,
càlida exhalacion, con los colores,
llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
assi, Camila, yo (què desconsuelo!)
las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un aposento parecia,
pues mas lloraba quanto mas lucìa.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara su mayor deshonra,
à un Monasterio retirò su vida,

ultimo asilo en la perdida honra:
mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
nunca quiso decir quien la deshonra,
que aunque la accion còlerica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
se murmura, publìca, trata, y cuenta,
siendo forzoso que lo escuche, y calle,
valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle,
y en efecto, gallardo me resuelvo,
salgo de España, y à Florencia buelvo.
Supe que era Estrangero mi enemigo,
bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
y con aquesta luz, sin luz le sigo,
mudando Patria, calidad, y nombre:
con todos trato familiar, y amigo,
por si puedo encòtrar(ay Dios!)à un hòbre
cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
honrado,aunque imposible pensamiento.
Acuchillaban à tu noble hermano
una noche encubiertos seis traidores,
defendile la vida Cortesano,
honròme con su casa, y mil favores:
lleguè à mirar tu cielo soberano,
abrasòme tu luz, dixete amores,
vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
lo demàs tù lo sabes,pueslo hiciste. *Llamà.*

Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto estoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Què es esso?
Leon. Un golpe han dado
en la puerta. *Mend.* Jesus!
Cam. Yo soy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
Mend. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam Toda me he turbado.
Don Juan, què hemos de hacer?
Cam Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo nacì sin dicha.
Escòdete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido
q̃ hay hombre aqui, mata essas luces presto,
y abre essa puerta tù.
Cam. Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere::-
Mend. Què es aquesto?
Juan. Camila, y tù os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
estarèmos à vèr la intencion suya.
Mend. No me metas à mi por vida tuya.
Leon. Ya la puerta està abierta.
Mend. Vive el Cielo,
que he de afirme à Camila.
Sale el Marquès. Ay, honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de recelo!
Leon. Sigueme. *Cam.* Muerta voy.
Mend. Y yo confio
ser de la procesion. *Vanse los tres.*
Juan. Ya no hay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq. La luz hà muerto, y àzia alli se escòde.
Quièn và? *Juan.* Confuso estoy.
Marq. No me responden?
Juan. La voz no es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer::-
Juan. Còmo sin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
ò si hallàra la puerta!
Marq. Esto es molerme.
Dent.el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun y Teodoro con un hacha, encubrese D.Juan à un lado, y el Marquès al otro.
Teod. Señor, por esta parte::-
Duq. Què es aquesto?
espadas en mi casa, y à tal hora?
es el Marquès? *Marq.* Señor?
Duq. Pues còmo, Arnesto?
Juan. Ay tal desdicha! *Marq.* Yo passaba acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Marq. Y aquel hombre,señor,q̃ deshonra::
Duq. No passes adelante. *Marq.* Hallè cerrad en esta sala; diòme, en fin, cuidado, q̃ he de casarme, y piensan mis desvelo que no estaba tan solo, quando digo::-
Duq. Este es Don Juan? *ap.*
Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos
me obligaron::-
Duq. El talle es buen testigo: *ap.*
q un hombre se confie tanto (ha, Cielo!)
en mi amistad, y que por ser mi amigo
me agravie! *Marq.* Què rospondes?
Duq. Que te vayas.
Marq. Asi en mi ofensa, Duque, te desmayas?
Duq. No es tuya, Arnesto, y quàdo tuya fuera,
yo soy marido aora. *Marq.* Bien infieres,
pero yo lo he de ser. *Juan.* Ha, fuerte fiera!
Duq. En esta casa, Arnesto, hay mas mugeres:
yo sè quien es el hombre, salte fuera;
y sè, que no te agravias; pues què quieres?
dexa una luz, Fortun. *Marq.* De tì me fio.
Duq. Y despejad. *Marq.* Confuso voy.
Fort. Què brio! *Vanse los dos.*
Duq. Descubrete, ya se fueron,
fino es que de estas paredes
(como, en fin, testigos fueron)
verguenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
Juan. Ya echò el resto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, sin causa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de estado
tener dos, y encubrir una.
Ya te he conocido, ingrato,
y si aora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que sepas que se alcanza
à conocer tu mal trato;
porqué à un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienso que basta à matarle
solamente el acordarle
de que ha hecho una baxeza.
Juan. Aora dexame hablar.
Duq. Pues tù què puedes decir?
Juan. Si no quieres escuchar::-
Duq. Si es disculparte, es mentir,
y serà mejor callar.
Juan. Què esto sufra! Considera::-
Duq. De disculpas no me trates,
todo es traicion, y quimera.
Juan. Sufrirète que me mates,
pero no de esta manera.
Duq. Yo sè, que Celia te adora,
hallante en su quarto aora,
pues què puedes responder,
que no pare en ofender
à quien su cielo enamora?
Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*
que por fuerza he de callar,
y he de confessar por fuerza,
que Celia mi amor esfuerza,
y aunque mejor es hablar,
y decirle; pero no,
que se casa con Arnesto
Camila, y presumo yo,
que mas se ofendiera de esto:
mi esperanza me engañò.
Duq. Si el alma un cristal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos traiciones huviera,
pues cada qual temeria,
que su infamia se supiera.
No huviera en el mundo engaños,
cautelas, juicios estraños,
traiciones, falsos testigos,
ni con màscara de amigos
huviera secretos daños:
No huviera malas ausencias,
ni encontradas voluntades,
por opuestas diferencias,
ni huviera en las amistades
injustas correspondencias:
No huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata,
de su embidia persuadidos,
ni huviera muger ingrata
à servicios recibidos:
No huviera en hombres discretos
malas palabras, y afrentas,
quizà por falsos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por intereses secretos:
No ofreciera un gran señor
su casa à amigo traidor,
que aun suele el mas verdadero
ser por ventura el primero,
que hace el tiro en el honor:
No huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos pensamientos,
ni en los hombres desiguales
cupieran atrevimientos:
y en efecto, cada qual

fue-

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
correspondiera el cristal.
Buelvete à España, y advierte,
que si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

Juan. Què mas pena, dulce bien, *ap.*
que haver de vivir sin verte!

Duq. No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana::-

Juan. Ya obedezco à Vuecelencia.

Duq. Que te haga matar mañana,
sino sales de Florencia:
vè tù delante. *Juan.* Señor::-

Duq. No es favor, sino temor.

Juan. De mì te recelas ya?

Duq. Sì, que qualquier cosa harà
el que una vez fue traidor.
El primero has de passar.

Juan. Nunca he tenido essa fama.

Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa, botas, y espuelas, y Mendoza.

Mend. Bueno vàs de la cabeza.

Juan. Ataste ya los cavallos?

Mend. Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacèr à pedazos,
y segun vienes, presumo,
que pudieras ayudarlos.

Juan. Tan necio soy, porque siento
perder lo que quise tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parentesco acaso
con algun peñasco de estos?
No fuì hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
No me destierra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?
Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traigo)
se quexe, suspire, y llore?
El aliento del Soldado
no implica, no, còn mi amor,
que ya sàbe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.
Vès un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias.
Quando peleo, me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de una muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?
No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
de esta vida, que fue vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de alli à un rato
no viste arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?
Que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el cristal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vì quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

Mend. Lindamente lo has pintado.

Juan. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs sì.

Mend. Yo he visto alguna, que el diablo

pu-

pudiera esperarla. *Juan.* Còmo?
Mend. Hacia gestos revesados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz
baxaban bravos emplastros,
traslado à un lienzo de requiem.
Juan. Quando es fin concierto el llanto,
à qualquiera descompone;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y què el dueño està mostrando
risa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo.
La Condesa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseo;
pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.
Mend. Sì, mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
Juan. Si vès que con cada passo
me voy dando à mì la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
à estas flores, à este campo,
à estas aves, à este arroyo,
que furioso, y despeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
Mend. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?
Juan. Desde aqui se vè el Palacio.
Mend. Assi fuera una hosteria;
pues què mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?
Juan. Tanto havemos caminado?
Mend. Esto llamas caminar?
Juan. Es bolar. *Mend.* Pues à este passo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchisimos años,
y havràs menester teñirte.
Juan. No fuera yo tan liviano,
quando llegàra esse tiempo.
Mend. Ya es uso. *Juan.* Llamale engaño.
Mend. Hombre he conocido yo,
que se acostò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.
Juan. Y à esse tal se le quitaron
los achaques? *Mend.* No señor;
mas era muy adeudado,
y como sus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que à èl mismo le preguntaban:
Vive aqui el señor Fulano?
y èl respondia muy sesgo:
ya esse hombre se ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:
y assi anduvo muchos años
conservando sus trapazas
sin pagar à nadie un quarto.
Juan. Tratame en Camila, y dexa
disparates: dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquel rostro soberano,
de aquellos negros luceros,
que son negros, y son claros:
aora què harà? *Mend.* A mi vèr
se estarà desayunando
con qualquier polla de leche,
y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos, ò tres onzas, si acaso
no viene, en lugar del agua,
un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las Damas,
y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
Juan. Eres, en fin, hombre baxo.
Mend. Pues què quieres que Camila
no coma, y se estè llorando
muy à lo tierno? apostemos,
que estais los dos consolados
antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo
como la ausencia. *Juan.* Es locura;
yo sè, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
si yo la huviera gozado,
pudiera ser, que como hombre
me olvidàra; pero amando

siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.
Mend. Solo estuvisteis con ella.
Juan. Pues què importa? à su recato
querias que me atreviesse?
Mend. Cortàrate pierna, ò brazo?
Juan. Enojàrase, que es mas.
Mend. Harto mas se enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deseo sin manos.
Juan. A las suyas me atrevi,
y pienso, si no me engaño,
que à la boca la llevè.
Mend. Y ella, què hacia entre tanto?
Juan. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabastro,
que passò plaza de fuego,
siendo cristal condensado.
Mend. En fin, las manos te diò:
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.
Mend. No pienso que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.
Mend. Y tù como hombre, y en selva:
quàndo quieres que nos vamos?
Juan. Mendoza, quando quisieres.
Mend. Irè à poner los cavallos?
Juan. Bien puedes. *Mend.* Y desde dònde
he de llamarte Don Carlos? *Vase.*
Juan. Hasta España Don Juan soy.
Aves, que correis bolando,
si acaso vais à la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,
pues los haveis escuchado;
y tù, travieso arroyuelo,
que baxas echo pedazos
à ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea,
dile la vida que passo,
y dile que voy sin mi.

Sale Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.
Juan. Venis de Florencia? *Luc.* Si.
Juan. A dònde bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marquès.
Juan. Para mi? notable caso!
què puede ser? mas yo leo:
dice assi. *Luc.* No es de cuidado.
Lee. *Vuestra partida ha sido tan breve, que no ha dado lugar à que me despidiesse de vos, y os suplicasse, deis en Madrid esse pliego, avisandome del recibo, y cobrando respuesta: hacedlo por vuestra vida, que es diligencia, que importa à mi voluntad; y à Dios, que os guarde. De Florencia.*
El Marquès de San Telmo.
Luc. Este es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.
Luc. Todo esse amor le debeis.
Juan. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?
Luc. Si, mas bolviòse muy presto.
Juan. Còmo? *Luc.* Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:
Dios os guarde. *Juan.* A Dios.
Luc. A Dios. *Vase.*
Juan. Fuese Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, ò viene de España,
imagino (cosa estraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.
Dice Lucindo, que Arnesto

tuvo

tuvo en Eſpaña un peſar,
de que vino à reſultar,
que ſe auſentaſſe mas preſto
que quiſiera: loco eſtoy!
Mas ſi eſte Principe fueſſe
quien ofendido me huvieſſe,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el ſobreeſcrito:
Lee. A Doña Eſtela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caſo igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, ſin sèr, ſin vida, *Repreſ.*
y ſin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La ſangre que repartida
por venas, y cuerpo eſtaba,
en tan terrible ocaſion
à amparar el corazon
ſe ha venido: ha fuerza brava
del ſentimiento! la nema *Abre el pliego.*
rompo, por ſaber mejor
mi deſengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
Lee. Deſpues, Eſtela, que quiſo
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviſo
(muerto eſtoy como otro Anfriſo) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el eſtàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras ſe abrazan las almas,
no hay auſencia entre las vidas.
Bien deſengañado eſtoy: *Repreſenta.*
no leo mas, yo matarè
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia ſepa quien ſoy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
ſu muerte; pero no hallaban
harta cauſa, y à la cuenta,
ſe han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no baſtaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor ſe reſuelve,
que el alma à Florencia buelve
ſolamente por ſu honor:
palabra dì à ſu valor
de auſentarme à mi peſar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz eſtado
de dexar de ſer honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en concluſion,
para ſola una ocaſion
la guarda un hombre de bien:
quien ſufre una ofenſa, y quien
ſu honor dexa al alvedrìo
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como ſabio,
que dormir ſobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor ſeràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloſo, y corrido,
mi honor mucho, y mal ſufrido
de ſuerte, que amor, y honor
han de juntar ſu valor
en la venganza que eſpero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

Sa'e Mendoza.

Mend. Como tan de eſpacio eſtàs,
he buelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes deſatallos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* Aqueſto mas:
eſtàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte:: *Mend.* Lo que enſarta.
Juan. He de matar à un traidor:
Arneſto ofendiò mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. Aqueſta carta,
que èl propio à mi hermana eſcribe.
Mend. Bravo caſo! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
la vida, ſi acaſo vive
quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor ſeguir?
Mend. Claro eſtà. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à Eſpaña honrado.
Mend. Lo primero puede ſer.
Juan. Y vengarme, por què no?
Mend. Por ſer quien es pienſo yo.
Juan. Mas es mi honor que el poder.
Mend. Pues dì còmo lo has de hacer?
Juan. Mendoza, como pudiere,
tù veràs que Arneſto muere.
Mend. Y hay cuchillo, y priſion.
Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanſe.*

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Si bien me quieres, Leonida,
haz por mì lo que te digo,
uſa eſta piedad conmigo,
quitame eſta triſte vida,
y eſcuſame de tener
otra peor que me eſpera,
antes que mi ſuerte fiera
mi verdugo venga à ſer.
Don Juan auſente, y yo viva?
Limitado amor ha ſido,
poco, ſeñor, te he querido,
pues que la fuerza exceſsiva
de mi amoroſa paſsion
no baſta en trance tan fuerte
à dar al cuerpo la muerte,
pues la ha dado al corazon.
No es ſolo mi mal, Leonida,
haver perdido mi bien,
que por mi mal quiſe bien,
pues me ha de coſtar la vida;
mas tengo que padecer,
y mas tengo que llorar,
pues por fuerza he de mirar
(que querer no puede ſer)
à un hombre, que ſiempre ha ſido
tan ageno de mi guſto,
pues quiere mi hermano injuſto
darme en Arneſto marido;
de manera, que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedar con lo que aborrezco.
Leon. Y à Celia còmo le và
de amor? *Cam.* Ya eſtà conſolada.
Leon. Eſtaria algo aſſombrada,
no perdida. *Cam.* Claro eſtà,
pues ſi de veras amàra,
ſintiera como ſentì;
oy con el Duque la vì.
Leon. Su facilidad es clara:
hay mugeres, que en no viendo
ſe conſuelan lindamente.
Cam. Eſſe amor es accidente:
ay de mì, que eſtoy muriendo!
tù veràs lo que ſucede,
ſi el Duque llega à apretarme.
Leon. Pues què has de hacer?
Cam. No caſarme.
Leon. Quièn lo ha de eſtorvar?
Cam. Quien puede:
no havrà eſpadas en Florencia?
no havrà un vaſo de veneno
para mis deſdichas bueno?
pienſas tù que hay diferencia
en morir de aqueſte modo,
ò eſtàr deſpues con un hombre,
que aun aborrezco ſu nombre,
pues ſi en fin morir es todo,
para què la vida guardo?
para què quiero vivir?
Leon. Mira que te puede oir.
Cam. Quièn?
Leon. El Marquès, y Clenardo.

Salen el Duque, y el Marquès.

Duq. Yo vengo reſuelto, Arneſto.
Cam. De mi muerte trataràn: *ap.*
ay mi auſencia! ay mi Don Juan!
Marq. Señor::-
Duq. No hay que hablar en eſto:
tù à què veniſte? *Marq.* A caſarme.
Duq. Con quièn? *Marq.* Con tu hermana.
Duq. Y bien,
què te ha parecido? *Marq.* Bien.
Duq. Es tu igual?
Marq. Y puede honrarme.
Duq. Es diſcreta? *Marq.* Por extremo.
Duq. Tiene algun defecto? *Marq.* No.
Duq. Pues què aguardas?
Marq. Pienſo yo::-
Duq. Què pienſas? *Marq.* Tu enojo temo.
Duq. Yo enojarme? pues acaſo
Camila no es cuerda, y caſta,
y no es mi hermana, que baſta?
Marq. Dices muy bien, pero::- *Duq.* Paſſo,
que me dàs que ſoſpechar.
Marq. Yo digo que puede ſer

vir-

virtuosa una muger,
y no quererse casar.
Duq. En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella::- *Marq.* De verme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.
Duq. Ya supe su estado, y nombre,
y ya asseguré tus zelos.
Marq. Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama,
nadie atreverse podia
sino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
no pudo ser Celia? *Marq.* No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: (ay de mì!)
Duq. Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.
Duq. Ya estàs necio, y atrevido;
pues dì, què muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar:
que es liviandad el querer,
y la menos recatada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negaràn
si acaso toca en galàn.
Marq. Lo que viere? *Duq.* Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vè se niega:
que lo que à verse no llega,
por sì negado se està.
El hombre que viste alli,
Don Juan de Cardenas era,
amaba à Celia: pluguiera
à Dios que no fuera assi,
y la suerte se trocàra,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si à mi hermana se inclinàra,
vive Dios que se la diera,
mas no fuì tan venturoso.
Marq. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quièn tal de Don Juan creyera!
Cam. Hermano?
Duq. Aqui estabas? *Marq* Oy
saliò el sol à mis recelos.
Cam. Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*
Duq. Contigo enojado estoy.
Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirè, y entre tanto::-
Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*
Duq. Dale la mano al Marquès.
Cam. Señor::- *Duq.* No hay que replicar.
Cam. Digo que sì; mas yo muero: *ap.*
oyeme aparte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame, loco amor) *ap.*
ò el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
èl vino à verme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado.
Duq. Basta ya, que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Marq.* Repara::- à Advierte::-
Duq. Claro està, pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis:
tù dices que no te trata
Camila bien, y ella aora
tu desprecio siente, y llora;
tù la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios::-
Marq. Yo sè que verdad tratè.
Cam. Yo sè que no te engañè.
Duq. Pues quièn miente de los dos?
Cam. Yo, que à mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:
ay Dios, quièn pudiera hablar!
Marq. Yo, señora, quàndo he sido
descortès con tu hermosura?
Cam. No me, està bien responder:
Cielos, què suya he de ser! *ap.*

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.
Duq. Yo no sè quien miente, hermana;
mas solo sè que mañana
te has de casar. *Cam.* Què es casar? *ap.*
Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde estoy.
Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
à dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *Vase.*
Marq. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oì *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estàs quexosa de mì;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has disimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por ensayar tu olvido,
de què sirven los rodeos,
sino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria à mis deseos?
Gracias à Dios, que eres mia.
Hace que se và.
Pues tù la mano en los ojos,
te vàs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya està conocido el juego,
ò pensarè, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ò encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que à su hermoso resplandor
no impide rebozo humano,
y el de aquessa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se vèn sus despojos
como flores por cristal:
quanto le passa à tu cielo
desde aqui mirando estoy.
Cam. Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al suelo?
no sè què he de responder.
Escuchame, Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?
yo me quiero resolver. *ap.*
Marq. Sì estamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, discreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Marq.* A callar
me obligarè; yo la doy,
y os hago pleyto homenage
de ser mudo. *Cam.* Esse lenguage
es muy vuestro (loca estoy!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.
Marq. De callarlas os prometo.
Cam. Solo el estar tan à solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido sois, à Dios,
mirad si os quereis casar. *Vase.*
Marq. Què es esto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis à los ojos.
Camila està enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amarà
despues que casada estè,
y aun mas; porque, en fin, se vè
con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido;
y muger que se ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural respeto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya salì de aqueste empeño;
mas para salir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado,

què

què he de hacer?
Sale Lucindo. Es mi señor?
Marq. Què hay, Lucindo? *Luc.* Ceſar fui.
Marq. Còmo? *Luc.* Vì, lleguè, y vencì.
Marq. Llegaſte à tiempo? *Luc.* El mejor.
Marq. Diſtele el pliego? *Luc.* Pues no?
y dixo, que cobraria
reſpueſta. *Marq.* Quànto eſtaria
de Florencia? *Luc.* Pienſo yo,
que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:
vive Dios, que he imaginado,
que para vèr mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no hay camino mas ſeguro,
que irme à Eſpaña con D. Juan:
y aſsi mis coſas tendràn
aquel fin que les procuro.
Debole à Eſtela ſu honor,
y aunque puedo no pagar,
le ſuele el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor.
El fin duda ha permitido,
que Camila no me eſtime,
para que à pagar me anime
deuda que tan juſta ha ſido.
Eſtela eſtà en un Convento
llorando mi ſinrazon,
y en belleza, y diſcrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad Eſtela
la excede; pues què recela
mi amor, pues aſsi ſe ataja
el peligro que me eſpera
de caſar (ay Dios!) con quien
sè que no me quiere bien?
pues toda mi infamia fuera
por eſto, y porque he ſabido,
que cierto hermano de Eſtela
en mi muerte ſe deſvela,
y anda en Italia eſcondido.
A Don Juan quiero alcanzar
para irme à Eſpaña con èl,
y en qualquier fortuna de èl
puedo mi amparo fiar,
que sè que me harà favor.
Lucindo? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
ſalga el primer reſplandor,
dos cavallos me tendràs
à la puerta de Florencia,
con ſecreto, y diligencia.
Luc. Tù mi cuidado veràs.
Marq. Eſto mi remedio es.
Luc. Vàs à caza, ò es quimera?
Marq. Huyendo voy de una fiera,
lo demàs ſabràs deſpues. *Vanſe.*
Salen Don Juan, y Mendoza con linterna.
Juan. No me repliques, Mendoza,
que eſto ha de ſer. *Mend.* No replico.
Juan. Hombre que naciò en Eſpaña
ha de temer? *Mend.* O, què lindo!
Què es temer? ni aun retemer,
y tataretemer: el brio
no es para gente de à pie;
ſi yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualàra
Ceſar, Alexandro, ò Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no paſſa en tales peligros:
mas gente viene. *Juan.* A eſta parte
te retira. *Mend.* Hemos perdido;
ſi es el Duque, èl nos empala.
Salen Teodoro, y Fortun.
Fort. Gran fieſta ſe ha prevenido.
Teod. En fin, mañana han de ſer
las bodas. *Fort.* Aſsi lo dixo
Clenardo al de Capua aora.
Teod. Dicha el Marquès ha tenido.
Fort. Bella moza! *Teod.* Y mejor dote. *Vanſ.*
Juan. Mendoza, què es lo que he oìdo?
Mend. Que la Condeſa ſe caſa,
y que ha de ſer ſu marido
el Marquès. *Juan.* Y ſi primero
la vida al Marquès le quito?
Mend. Eſſo es hablar de la mar.
Juan. Còmo hablar? Yo no ſoy hijo
de Don Geronimo Enriquez,
à quien el Aſia ha temido,
cuyo eſcudo es un Leon,
que los pies de dos Caſtillos
ſe mueſtra en campo de plata?
Pues ſi huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en eſte mar obeliſcos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme Eſpaña vivo
ſin vengarme del Marquès,

si espadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mi
con su fuego, y con sus tiros.
Dame essa luz, y esse rostro,
para no ser conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora serà? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, à las once
de la posada salimos:
bien havrà dos horas? *Juan.* Si,
al primer sueño rendidos
estaràn aora todos.
Mend. Tù intentas gran desatino.
Juan. Estos son los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que està el quarto del Marquès.
Mend No es aqueste? *Juan.* Bien has dicho.
Mend. Y aora? *Juan.* Abrir.
Mend. Con què llave?
Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño!
Es maestra? *Juan.* No lo vès?
Yo la pruebo. *Mend.* Pasitico:
ha entrado? *Juan.* Si. *Mend.* Dà la buelta?
Juan. O pesia con quien la hizo!
Mend. Còmo? *Juan.* No quiere bolver.
Mend. Esso decirnos ha sido,
que nos bolvamos nosotros.
Juan. Vive Dios, que estoy sin juicio,
en lugar de abrir cerraba.
Mend. Turbado estàs, no me admiro.
Juan. Es la colera muy ciega.
Mend. Dexame vèr si yo atino.
Juan. No es menester, ya està abierto:
à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entrase.*
O, España, què pechos crias!
venturosa por tus hijos
te puede llamar el mundo:
diganlo espadas, y libros,
en saliendo un estrangero
de su patria, anda encogido,
y nos mira de gazapo,
y al reves el gorrioncillo
mas humilde, como España
le haya dado el primer nido,
se sorbe à todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio! con què aliento
entra! mas ya suena ruido,
quiero sacar mi Rosario.

Dent. el Marq. Ay de mi!
Dent. Juan. Muere, atrevido.
Marq. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
esto es tocar à homicidio:
bravamente se defiende,
por Dios, que estaba vestido:
ò Marquès madrugador!
Marq. Tristàn, Astolfo, Lucindo,
què me matan, què me ahogan.
Mend. A los brazos se han venido.
Sale el Marquès defendiendose de D. Juan, con una daga, y la mano ensangrentada.
Marq. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya salen.
Marq. Hombre, ilusion, ò prodigio,
què intentas? *Juan.* Darte la muerte:
cierrame tù esse postigo,
porque no salga ninguno.
Marq. Quièn eres? *Juan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.
Quitase la mascarilla.
Marq. Cielos, què es esto que miro!
es D. Juan? *Juan.* No soy D. Juan.
Marq. Pues si estàs de mi ofendido,
què lo dudo? dì, cobarde,
no hay campo, no hay desafio
para un hombre de valor?
Juan. Advierte, que yo no riño,
sino satisfago agravios,
y no ha de ser el castigo
à gusto del ofensor.
Mend. Què aguardas, cuerpo de Christo!
pegale, que pierdes tiempo.
Marq. Vengarse con este arbitrio
es disimular el miedo.
Juan. Vive Dios, que estoy corrido:
dale essa espada, Mendoza,
no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Juan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio à estas horas?
Dent. Luc. Baxa por acà, Flaminio,
que està cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapiedra dimos.
Juan. Si son gallinas son pocos.
Marq. Astolfo, Lucindo, amigos.
Salen Lucindo, y Criados.
Luc. Muera el traidor. *Duq.* Què es aquesto?
Marq. Es el Duque? *Duq.* Estàs herido?

Marq.

Marq. Si ſeñor, pero no es nada.
Mend. Tus melindres lo han querido.
Marq. Gracias à Dios, y à un coleto.
Juan. Ya eſtoy reſuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es D. Juan eſte?
Marq. Si ſeñor, y te ſuplico,
que le examines primero,
para vèr què le ha movido
à tan gran temeridad.
Juan. Mi honor, mi honor me ha traido.
Marq. Què honor? *Juan.* Eſcucha.
Duq. Prendedle.
Acuchillanſe defendiendoſe de todos.
Juan. Aora, aora es el brio,
Mendoza. *Mend.* Las ocaſiones
hacen valientes. *Duq.* Yo miſmo
te he de matar. *Juan.* Si pudieres.
Mend. ☺, pecadores del quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
eſte Duque. *Salen Celia, y Camila.*
Cam. Hermano. *Celia.* Primo.
Cam. Què es eſto? *Duq.* El peſar grande,
que puede haver ſucedido,
Don Juan ha herido à tu eſpoſo.
Cam. Què dices? *Duq.* Lo que has oido.
Cam. Y por què? *Duq.* Porque es traidor.
Celia. Pues no eſtaba auſente? *Duq.* Vino
ſin duda eſta noche. *Cam.* Ay triſte!
ſolo ſiento ſu peligro.
Mend. Señora, acà eſtamos todos.
Cam. Oy, Amor, tu poderio *ap.*
ſe ha de vèr, pues la ocaſion
me has dado, que ſolicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al eſpoſo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
ſi à la cabeza amenaza
el eſtoque, ò el cuchillo,
ſirve de broquel la mano,
y con un ſecreto aviſo
ſe opone al golpe, y la guarda;
pues què eſpero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni ſois fiera, ni ſois riſco.
Celia. Haz que le eſcuche ſiquiera.
Cam. Haced, alma, un ſilogiſmo.
mia es la vida de Carlos,
luego ſi èl muere, no vivo,
reſolverme es la reſpueſta,
no hay parenteſco tan fino
como aquello que ſe ama.
Dame eſſa eſpada, Lucindo,
que à mì me toca el matarle.
Celia. Advierte, que no te pido
ſu vida porque le quiera,
ſino porque le he querido.
Juan. Tù eres tambien contra mì?
Cam. De eſta ſuerte, ſeñor mio::-
Poneſe al lado de Don Juan.
Juan. Di eſclavo, y acertaràs.
Cam. A morir vengo contigo.
Mend. Paſsò acà eſte compadre.
Duq. Mas con los zelos me incito:
muera eſte traidor. *Cam.* Detente.
Marq. Ay Cielos!
Duq. Què es lo que miro!
Cam. Porque primero eſſas puntas
en mi pecho compaſsivo
han de hacer paſſo à la muerte,
y eſte ſuelo en ſangre tinto
ſerà tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros à todos,
que conſienta (yo lo digo)
que nadie ſe atreva à Carlos.
Duq. Què Carlos? eſtàs ſin juicio?
Cam. De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere, me ofende.
Mend. Eſto sì, cuerpo de Chriſto,
que es de lo de à mil la onza.
Duq. Que vienes loca imagino:
eſte es Don Juan, y tù dices,
que es Carlos, y tu marido.
Cam. Todo es verdad. *Duq.* Vive Dios::-
Marq. Hay tal ſuceſſo! *Juan.* Si, digno
ſoy que me eſcuches, aguarda.
Duq. Alguna traicion colijo.
Juan. Yo ſoy Don Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
buſquè al Marquès: *Duq.* Por què cauſa?
Juan. Eſcucha, ſeñor invicto:
Yo tuve una hermana, à quien
con

con titulo de marido
Arnesto gozò, y despues,
ò descontento, ò esquivo,
la dexò burlada en todo,
y à sus estados se vino,
accion que me cuesta estàr
sin patria, deudos, ni amigos,
y sin honor, que es lo mas:
soy honrado, y bien nacido,
mira si es bastante causa
para matarle: no quiso
mi fortuna que pudiera;
mas si en los hondos abismos
se escondiesse, ha de pagar
esta deuda, y quanto he dicho
sustentarè que es verdad
con la espada, que esto ha sido
cumplir con mi obligacion.

Duq. Hay caso mas peregrino!

Marq. Tù eres hermano de Estela?

Mend. No se vè en lo parecido?
no tiene mis mismas barbas?

Duq. Què dices, Arnesto? *Marq.* Digo,
que soy tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas sabe el Cielo, Don Carlos,
que estaba ya prevenido
à cumplir mi obligacion,
yendome à Espaòa contigo
antes que saliesse el Alva:
es verdad esto, Lucindo?

Duq. Y esso no fuera traicion?

Marq. No, porque era caso indigno
casarme con quien sabìa,
que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
tuviste? *Cam.* Decirlo yo.

Duq. Pues tù misma no havias dicho,
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Cam.* Esso fue arbitrio
para librarme de tì.

Celia. Luego discrecion ha sido
el haverme consolado?

Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,
por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil siglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
sino como à prenda tuya.

Duq. Y la noche que contigo
estaba? *Juan.* Tu engaño es esse,
porque tu hermana quiso
honrarme. *Duq.* Basta.

Mend. Lo cierto,
si valgo para testigo,
es, que Celia en este amor
fue solo Dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.

Duq. Ya està, Mendoza, entendido.

Celia. Baste, que me das vexamen.

Juan. Y assi, señor, os suplico,
siquiera porque algun dia
pudo mi espada serviros,
perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
que de todo me despico
con saber, que de tu parte
Celia es mia: y pues ha sido
tu suerte tan venturosa,
que vino à ser tu enemigo
Arnesto, dale la mano
à Camila, con titulo
de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
mas que el pajaro de Egipto.

Duq. Y à Celia, como ella quiera.

Celia. Mil veces quiero, y me rindo
por prima, y esclava tuya.

Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.

Mend. Mas que me dan à Leonida?

Duq. Y un Govierno, ò el oficio
que quisieres. *Juan.* Con que acaba::

Mend. A mì me toca el decirlo:
Cumplir con su obligacion,
y todos la havreis cumplido,
si como tan Cortesanos
nos dais de barato un vitor,
ya que no por el Poeta,
por el gusto de serviros.

F I N.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Sayuetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.